

# EL DEPORTISTA SOBRE EL TEJADO DE ZINC CALIENTE. A MARTILLAZOS CON LOS ÍDOLOS DE LA FILOSOFÍA DEL DEPORTE

XAVIER GIMENO MONFORT  
FRANCISCO JAVIER LÓPEZ FRÍAS



1



1. UN EJERCICIO PRÁCTICO DE HERMENÉUTICA DEL DEPORTE. En este artículo nos proponemos realizar un ejercicio teórico-práctico, siguiendo con nuestra propuesta filosófica particular al respecto, (López Frías y Gimeno Monfort 2015b; López Frías y Gimeno Monfort 2015a) con el fin de desarrollar un análisis filosófico-hermenéutico del deporte. Este ejercicio es peculiar no sólo por lo novedoso que supone analizar el deporte desde una perspectiva hermenéutica, lo cual tiene pocos precedentes en la filosofía del deporte, (Edgar 2014) sino, sobre todo, porque lo llevaremos a cabo a través del estudio de un caso que, en sí mismo, no pertenece al ámbito del deporte: la obra de Tennessee Williams *La gata sobre el tejado de zinc* (*Cat on a Hot Tin Roof*) (Williams 1975).

Evidentemente, aunque no podemos afirmar que la obra de teatro de Williams sea un evento deportivo, la temática del deporte la recorre de arriba abajo, quedando su trama entrelazada esencialmente con lo deportivo. No obstante, donde más clara queda la ligazón existente entre la obra de Williams y el deporte es en su adaptación cinematográfica realizada y dirigida por Richard Brooks en 1958 (Taylor et al. 1958). Así, por ejemplo, la escena que da inicio a la película es una “prueba deportiva”. Uno de los personajes principales de la obra, Brick, que es representado por Paul Newman, se encuentra a altas horas de la noche en un estadio universitario solo y borracho tratando de completar una carrera de vallas.

Puesto que existe una mayor presencia de lo deportivo en la versión cinematográfica, tomaremos a ésta como hilo conductor de nuestro ejercicio hermenéutico, cuyo objetivo será el de mostrar la presencia de lo que nosotros hemos denominado como “prejuicio platónico” en nuestras precomprensiones ontológicas tanto cotidianas, así como filosóficas del deporte. Por este motivo, la presencia de la obra de teatro Williams en nuestro análisis quedará relegada en ciertos aspectos a un plano más secundario.

Además de por la temática deportiva que atraviesa *La gata sobre el tejado de zinc*, esta obra encaja a la perfección con nuestra intención de llevar a cabo un análisis hermenéutico del deporte porque sirve para articular dos cuestiones eminentemente hermenéuticas: por un lado, la relativa al desvelamiento de la verdad que queda oculta, y, por otro lado, la referida a la búsqueda permanente de un autorreconocimiento recíproco capaz de dotar de sentido a una vida opaca y atravesada por la miseria existencial.

Entendida desde una perspectiva filosófico-hermenéutica, la obra de Williams constituye, en esencia, un camino liberador, crudo y doloroso en busca de la verdad. Una verdad que Williams integra y que, al mismo tiempo, oculta en todos y cada uno de los personajes, o mejor aún, silenciada. Y es que la mentira no queda representada por los personajes de

Williams como una deformación de la verdad sin más. Más bien la mentira queda representada por todo aquello que los personajes de la obra omiten o no dicen, es decir, por aquello que ocultan y conservan como un secreto íntimo y traumático a partes iguales. Por ejemplo, Maggie, protagonizada por Elizabeth Taylor en la versión cinematográfica, nos ofrece una muestra evidente de esa verdad que atrapada en la intimidad, queda oculta, no-dicha y que, al mismo tiempo, mantiene una gran influencia sobre nosotros. Ésta es:

como atrancar la puerta de una casa que está ardiendo para impedir que salga el fuego. [É]sta sigue creciendo, creciendo, creciendo como el fuego, hasta que nos ahoga...

Esta verdad no dicha es aquello que, en términos hermenéuticos, se denomina como “la facticidad”. En relación a ésta, la función de la hermenéutica es la de ir progresivamente desvelando e interpretando todos aquellos elementos constitutivos de la facticidad que están a la base de nuestro juicios y comprensiones de la realidad (lo cual será el objetivo de este análisis hermenéutico del deporte que aquí se propone). Precisamente el abuelo Pollit, el padre de Brick, se presenta en la película como: “un puño cerrado. Un puño que golpeaba, que aplastaba, que empujaba...” El cual nos recuerda, en cierto sentido, a la autodeterminación nietzscheana de filosofar a martillazos. Filosofía destructiva y nihilista que, en un sentido ajustado a las necesidades de la filosofía occidental, algunos filósofos toman como precedente filosófico de la hermenéutica que se desarrollaría durante la segunda mitad del siglo xx.

El modo de filosofar a martillazos nietzscheano consiste en ir golpeando los ídolos de la filosofía para ver si suenan a hueco; un modo de sondear la profundidad y sostenibilidad ontológica de aquellos principios (ídolos) que se presentan como fijos, estables y universales. Volviendo al personaje de Pollit, el objetivo del padre de Brick es, de igual modo, liberar la verdad oculta y apresada en las mentiras, miedos y traumas del resto de personajes; en especial de su hijo Brick. Pollit golpea, aplasta y empuja sin contemplación ni miramiento todas y cada una de las mentiras de su hijo, con el único propósito de liberarlo del miedo, la mentira y el sentimiento de culpa que lo ha condenado a una existencia que niega la verdad como única salida. De este modo, *La gata sobre el tejado de zinc* se convierte en una indagación filosófica sobre el sentido de la vida, los límites emocionales que condicionan la felicidad, y el modo en el que la verdad es un modo de alcanzar la libertad.

La ligazón entre deporte y sentido de la vida se ejemplifica en el personaje de Brick. Para él, la vida únicamente tiene sentido desde su dimensión lúdica, es decir, cuando la vive desde su dimensión deportiva. Con la pérdida de Skipper, su más fiel compañero de juegos, y su posterior

desconexión con la práctica deportiva, Brick se desmorona por completo. Su vida carece de sentido cuando lo lúdico no está presente. Ha perdido eso que el filósofo del deporte Bernard Suits (2005) denominó como la actitud lúdica hacia la vida. Esta actitud se muestra claramente en la mencionada primera escena de la película: Brick, borracho, eufórico y exultante, está completando una carrera de vallas. Mientras que Brick consigue superar las primeras vallas, puede escucharse de fondo los ánimos de un público inexistente que, a nuestro parecer, tratan de recordar lo que en otro tiempo era una vida de éxito. Ese sonido de ambiente imaginado-rememorado únicamente en la cabeza de Brick, se desvanece cuando éste se tropieza y cae lesionado al suelo, lo cual representa tanto un golpe de realidad, así como su fracaso deportivo y vital. Desde el momento en que no puede superar la prueba deportiva, Brick se sume en un silencio absoluto, sin apoyo, ni sonrisa en su rostro. Su vida ha dejado de tener sentido, se encuentra sumido y derrotado en el vacío.

2. EL CARÁCTER LÚDICO DE LA OBRA Y SU IMAGEN DEL DEPORTE COMO DESAFÍO. Como hemos tratado de mostrar en la primera sección, lo lúdico atraviesa la obra de Williams desde el principio hasta el final. Hay una gran cantidad de referencias a lo lúdico y la competición que no pueden desdeñarse pero que, debido a una evidente falta de espacio y tiempo, no podemos analizarlas al detalle aquí. Así pues, entre todas ellas cabe destacar las siguientes: el juego insano, tramposo y manipulador de Maggie con Brick con el único fin de seducirlo, las constantes apariciones de los niños de Grooper (hermano de Brick y símbolo de lo lúdico y el juego por antonomasia) y, cómo no, la competición entre las dos mujeres, Maggie y Edith, por la herencia de Pollit. (May 1994) De hecho, ya en el título de la obra de Williams es posible identificar la temática lúdica y competitiva como elemento transversal y relevante: “La gata sobre el tejado de zinc”.

4

Este título tiene una interpretación ligada al deporte y, sobre todo, a la naturaleza de toda actividad lúdica en general. Tanto es así, que Williams relaciona directamente la imagen de la gata sobre el tejado de zinc caliente con lo deportivo cuando pregunta, a través de Maggie: “¿cuál puede ser la *victoria* de la gata en el tejado de zinc caliente?” A esta cuestión, Brick le responde: “resistir en él todo el tiempo que le sea posible, hasta el último segundo”. Tanto la pregunta como la respuesta nos conducen a la caracterización típica del juego propuesta, entre otros, por Johan Huizinga (2000), José Ortega y Gasset (1966), Suits (2005), y el resto de los filósofos del deporte herederos de sus ontologías del juego. Según la concepción dominante dentro de la filosofía del deporte, éste es:

un voluntario y mutuamente aceptado evento humano en el que uno o más participantes humanos se oponen, al menos, a otro humano en busca de la evaluación mutua de la habilidad de todos los participantes para mover su

masa en el espacio y el tiempo utilizando movimientos corporales que *exhiben habilidades motoras desarrolladas*, resistencia fisiológica y psicológica, y tácticas y estrategias socialmente aceptadas.” (Fraleigh 1984, 71) (las cursivas son nuestras).

El deporte es, pues, concebido esencialmente como “una lucha por alcanzar la excelencia física a través de la superación de un desafío físico.” Este desafío, como bien muestra Suits, es fruto de la creación de obstáculos innecesarios con el fin de poner a prueba nuestras habilidades. Así, por ejemplo, para comprobar que somos mejores corredores que otros, dibujamos una línea de salida y otra de meta y tratamos de llegar a ella lo más rápido posible y, por supuesto, antes que los adversarios. Este desafío supone, pues, una creación artificial de obstáculos que genera un mundo aparte en el que tratamos de lograr dos objetivos: divertirnos y desarrollar nuestras habilidades. Siendo esto así, el objetivo fundamental y más básico del deporte, más allá de la diversión, del desarrollo de habilidades y de la consecución de las metas propias de cada deporte, es mantener la integridad de la actividad intacta para que siga siendo posible jugar.

La analogía de la gata sobre el tejado emula los caracteres esenciales de la naturaleza del deporte entendido como juego. La gata, por su condición competitiva, se encuentra por encima del mundo real, apoyando, resistiendo y compitiendo consigo misma por mantener su equilibrio sobre el obstáculo que representa el zinc caliente. En esta situación la gata, si quiere, tal y como pretende mantenerse elevada sobre el mundo cotidiano, debe ser capaz de superar el desafío físico que le propone el calor acumulado en el tejado de zinc. Mantenerse ahí, aguantar el desafío y seguir en él es lo que, en última instancia, le proporciona la victoria. De igual modo, el deportista ha de mantenerse en el tejado de zinc para poder mantener el juego con vida. Es decir, para seguir disfrutando de ese mundo lúdico y artificial que le pone a prueba y, con ello, da sentido a su vida.

Siguiendo con la analogía de la gata sobre el tejado de zinc (y su relación con la versión ontológica del deporte entendida como búsqueda de la excelencia y práctica lúdica), cabe preguntarse si, tal y como le sucede a Brick, el descenso del tejado por parte del deportista no supondrá, como se afirma en la película: “no saber a dónde ir, y encontrarse perdido”. Cada vez que el deportista abandona el terreno artificial donde se ponen a prueba sus habilidades físicas está, de facto, abandonando el mundo utópico que supone el juego. Pero, también, está fracasando en el propósito de adoptar una actitud lúdica respecto a la vida.

Sobre el tejado caliente de la práctica deportiva, Brick era concebido como un individuo admirado y respetado por todos; estaba en lo más alto. Así, Brick se muestra como representante del éxito no sólo deportivo sino, también, moral. Esta ligazón entre excelencia deportiva y moral se muestra claramente en la filosofía del deporte. Así, por ejemplo, la filósofa del

deporte Heather Reid afirma que la excelencia física perseguida en el deporte no se limita exclusivamente a lo corporal sino que, además, se extiende hasta lo moral:

El movimiento físico voluntario era un producto y expresión de la mente/alma (psyche). El cuerpo atlético en forma, como producto de un movimiento voluntario e intencionado, es simplemente la muestra de la excelencia del alma. La competición atlética funcionaba dentro de la educación antigua no sólo como un entrenamiento físico, sino como un modo de cultivar almas fuertes y perseguidoras de la verdad. (Reid 2009).

Ante esta ligazón entre lo moral y lo deportivo, es obvio pensar que el fracaso en el ámbito deportivo se debe extender, siempre y cuando nos situemos en el orden de discurso filosófico planteado por los padres de la filosofía del deporte, a un fracaso también moral. Brick es un fracasado no sólo en el ámbito deportivo; también ha adoptado una actitud frente a la vida inmoral y profundamente derrotista:

BRICK. — (Entrando.) La tormenta se acerca.

GOOPER. —Mi querido hermano se digna unirse a nosotros.

EDITH. — (Irónica.) ¡Vaya... vaya!... ¡El gran atleta ha sido herido durante un partido! (Se oye un gran trueno.)

GOOPER.—Sí, sería jugando a los bolos.

EDITH.—O emborrachándose de whisky. (Otro trueno.)

No cabe duda de que los lacónicos comentarios de Edith, incluso de su propio hermano Gooper, dan testimonio del fracaso deportivo, emocional y vital de Brick en que se ha sumido. Un fracasado y borracho que ha perdido cualquier tipo de respeto por parte de sus familiares. Incluso el pasado como deportista (ya como golfista en la obra, o futbolista en la adaptación cinematográfica), sigue siendo insuficiente para aquellos familiares que lo conciben como un deshecho irresponsable, inmaduro y “borracho” de un tiempo pasado engañosamente glorioso. La copa de whisky es la única “copa” que es capaz de levantar.

En definitiva, Brick ha mantenido una posición elevada sobre el tejado de zinc caliente de la excelencia. Una excelencia que no sólo se le suponía física sino que, también, se ha extendido a lo moral. El éxito como deportista lo situaba en una posición moral elevada respecto al resto y, por eso, su caída de las alturas es más determinante y profunda que la del resto. Razón por la que el resto de familiares, incluido él mismo, lo consideren como una ruina en todos los aspectos.

EDITH. —Debe usted ser justa con Gooper. Desde hace cinco años, es decir, desde que el abuelo empezó a perder la salud, Gooper se ha consagrado en cuerpo y alma a la plantación, y no lo hizo porque fuera su deber, sino que... lo hizo, eso es todo. Y durante ese tiempo ¿qué es lo que ha hecho Brick?

¡Vivir de sus glorias pasadas!

GOOPER. — (Poniendo una mano sobre la rodilla de EDITH para hacerla callar.) A los veintisiete años, Brick no es más que un jugador de golf fracasado.

MARGARET. — (Entrando.) Sabes muy bien que él no es un simple jugador de golf sino un cronista deportivo de la televisión. ¡Y uno de los más cotizados!

EDITH. — (Interviniendo.) Hablaba de su pasado...

Nos preguntamos, hasta qué punto el paradigma deportivo clásico respecto a la consecución de la excelencia y moral, ha determinado la visión que Brick posee del deporte y del deportista. Y lo que va más allá, nos cuestionamos hasta qué punto el paradigma de la excelencia físico-moral del deporte ha condicionado la comprensión ontológica no sólo de los deportistas sino, también de los aficionados del deporte: ¿es la excelencia deportiva sinónimo y reflejo real de la facticidad deportiva? ¿Qué consecuencias directas conlleva la asunción del paradigma de la excelencia en la práctica deportiva y en la de los espectadores? ¿Es capaz de deformar el paradigma de la excelencia la facticidad deportiva ajustándola a sus propósitos morales?

3. EL IDEAL DEL DEPORTE Y LO-NO-DICHO DEL MISMO. En otro lugar hemos defendido que la ligazón existente entre el deporte y la lucha por la excelencia física constituyen lo que denominamos como “prejuicio internalista” o “prejuicio platónico del internalismo”. (López Frías y Gimeno Monfort 2015a) Dicho prejuicio consiste en la reducción de la naturaleza del deporte únicamente a un sentido restringido referido a la lucha por la excelencia (Simon 2014). La implementación de dicho prejuicio y su asunción por parte de deportistas, aficionados y resto de participantes en el mundo deportivo, genera ciertos problemas teórico-prácticos que deben ser tenidos en consideración. Especialmente relevante para nuestro propósito hermenéutico realizado en el presente trabajo es, ante todo, tratar de mostrar cómo el prejuicio internalista sesga profundamente nuestra experiencia del deporte, acomodándola a la idea de la lucha por la excelencia entendida como sustento ontológico del paradigma deportivo actual. Así, por ejemplo, se ofrece una visión dulcificada o “buenista” de la práctica deportiva que, a nuestro juicio, bloquea e ignora voluntariamente muchos de los aspectos más violentos, brutos y primitivos que también forman parte del deporte.

Frente a esta visión buenista, algunos filósofos del deporte como Verner Moller y Yunus Tuncel, y que nosotros denominamos como “dionisiacos” en otro trabajo, han destacado precisamente los rasgos opuestos a la excelencia a la hora de definir el deporte provocando, de ese modo, una inversión del prejuicio internalista en el seno de la filosofía del deporte:

Cuando el deporte es concebido como un drama en el que los atletas rinden en función de un instinto o pasión internas, no es necesaria la explicación materialista de su comportamiento. No tiene sentido continuar con la condena sin sentido del comportamiento de los atletas, ya que este cambio de perspectiva muestra claramente que el tomar drogas y seguir dietas que llevan a la anorexia son lamentables efectos secundarios en vez de resultado de un carácter corrupto. Estos son efectos secundarios comparables con aquellos que encontramos entre los músicos y bailarines de ballet, poetas, y otros artistas, que hacen lo que sea necesario con el fin de crear obras sublimes y después encontrarse a sí mismos atrapados en serios problemas o comportamientos auto-destructivos [...] Tan pronto como aceptamos que el deporte contiene un elemento pasional, nos encontramos en la situación de comprender el deporte desde dentro (Møller y Nauright 2003, 30-31).

Al destacar estas realidades no-dichas por el internalismo deportivo, se traen a la luz unos aspectos que antes no tenían cabida en nuestras concepciones del deporte: el dolor, el sufrimiento, el fracaso, lo pasional.

Volviendo a la obra de Williams, el problema para Brick no es el de haber saltado del tejado y, con ello, haber sido expulsado del mundo utópico y lúdico en que se encontraba. Más bien se trata del hecho de que Brick ha sido una víctima más de la imagen equivocada (distorsionada) de lo que se espera y supone estar en el tejado. Es decir, Brick asume desde un punto de vista determinado por el prejuicio platónico, la Forma de la práctica deportiva únicamente desde el punto de vista de la excelencia. Si esto es así, entonces tiene sentido pensar que el fracaso de Brick como deportista y como persona queda asociado al fracaso del paradigma internalista del deporte.

No obstante, Brick, al albergar esta visión del deporte, ha ignorado la verdad no dicha de esta visión del deporte, es decir, su facticidad. El deporte comprendido tal y como lo muestra el prejuicio platónico ignora, rechaza y anula el conjunto de hechos que no casan con su visión del deporte como lucha por la excelencia. A nuestro parecer, a este respecto, es muy significativa la conversación que mantienen padre e hijo (Pollit y Brick) en una escena absolutamente conmovedora bajo la lluvia. Ésta acontece instantes después de que Pollit logre la confesión de su hijo, y en la que Brick reconoce el que, posiblemente, sea el mayor y más profundo secreto:

POLLIT.— Hay millones de personas como vosotros que viven en un mundo de niños, jugando a partidos sin preocupaciones ni responsabilidades. La vida no es un maldito partido de rugby, la vida no es un montón de diversiones. Tú eres un niño de treinta años y dentro de poco serás un niño de cincuenta, que sueña con ovaciones que ya nadie la da... Soñando y bebiendo pasas la vida. Los héroes del mundo real viven las 24 horas del día no sólo las dos que dura un partido. Hablas de la mentira, dices que no quieres vivir entre mentiras y eres experto en ellas. La verdad es dolor y sudor y pagar deudas y fingir el amor a una mujer cuando el amor se ha perdido. La verdad son los sueños malogrados, el nombre que no aparece

en los periódicos hasta que uno muere. [...]

BRICK. —Lo has dicho tú mismo papá, la mentira y la farsa son cosas corrientes en nuestra vida.

Es sintomático cómo Pollit trata de abrirle los ojos a su hijo. Un hijo atravesado por el dolor insoportable tras haberse caído desde la altura incierta del tejado caliente del deporte interpretado como lucha por la excelencia. Pollit se muestra, pues, como representante de la inversión del prejuicio platónico del deporte, golpeando con dureza el ídolo del sentido lúdico de la práctica deportiva. Las palabras de Pollit desvelan aquello que Brick, por su militancia ciega en el prejuicio de la excelencia y sentido lúdico del deporte no quería ver: la verdad del deporte es también dolor, lucha, sufrimiento diario pero, sobre todo, el fracaso. Estos son elementos esenciales del deporte que, en muchas ocasiones, quedan velados por la relevancia que se dota a la excelencia y a la comprensión de la práctica deportiva como actividad lúdico-pedagógica.

Éste instante de la película supone un golpe duro, sino definitivo, a la forma del deporte como lucha por la excelencia. La cual, como se aprecia en la cita anterior, y de modo muy hermenéutico, Brick trata de salvar a pesar de su evidente fracaso afirmando que la mentira también forma parte de la vida. No obstante, las palabras del abuelo se cuelan inexorablemente en la conciencia rota de Brick que de modo inútil, trata de ignorar la verdad “cerrándole la puerta”. Así, pues, el ejercicio “destructor” de Pollit logra su culminación en la última escena de la película, la cual se desarrolla en el sótano de la gran mansión sureña.

Ésta escena es un ejercicio metafórico-hermenéutico sublime. Además, el sótano al que padre e hijo descienden es, a nuestro modo de entender, el reflejo perfecto del lugar donde se almacenan recuerdos y verdades, efectos materiales de un pasado supuestamente glorioso. El sótano hace las veces de catalizador y de espejo deforme en el que reflejar la verdad de una existencia fracasada por culpa de una excelencia desvirtuada e insuficiente. El sótano es ese subsuelo sobre el que se asientan nuestros ídolos y preconcepciones de la vida. Ahí está la facticidad, bajo tierra, lo más alejados posible del tejado. En este lugar, padre e hijo logran mirar cara a cara a lo insuficiente de la visión del deporte como lucha por la excelencia que ha provocado más fracasos y traumas, que éxitos en la vida de Brick. Ni todas las copas, trofeos y símbolos del éxito han logrado la consecución de una excelencia y, mucho menos aún, de la felicidad.

Brick, frente al reflejo de un pasado “glorioso”, se enfrenta inevitablemente a la verdad de una existencia atravesada por el dolor, el trauma y el fracaso. En una imagen tan cruda como ilustrativa para nuestro propósito, Brick “rompe” con la imagen gloriosa de su pasado como deportista profesional. Cogiendo un palo de golf, arremete contra su imagen a tamaño real de cuando era un quarterback de éxito. Con ello, se produce el

acontecimiento definitivo de la inversión platónica del prejuicio platónico que dirigía su visión del deporte y de la vida. Brick decide tumbar, quebrar y destruir el “ídolo” que él mismo representaba como figura sublime de la excelencia.

4. UNA MIRADA MÁS ALLÁ DE LA CONCEPCIÓN DEL DEPORTE COMO LUCHA POR LA EXCELENCIA. La obra de Williams concluye, por lo tanto, mostrando a un Brick “consciente” y sobrio ante el fracaso de la excelencia. Aquello que tanto ha perseguido y deseado, se ha terminado revelando como insuficiente para su vida. Brick descubre con pasmo y dolor, como la vida y la facticidad sobre la que se despliega y desenvuelve su día a día, es infinitamente más amplia y rica que la insoportable excelencia sobre la que había condicionado el sentido lúdico de su vida.

En cierto sentido, pensamos que la filosofía del deporte sostenida sobre el paradigma internalista debería, si realmente quiere dar cuenta de la facticidad sobre la que se desenvuelve, bajar al “sótano” de su desarrollo metafísico y dar cuenta de sus miserias e insuficiencias en un ejercicio de radical nihilismo. Si bien hoy día existen ciertos indicios de dicho descenso e inversión del platonismo deportivo, igualmente cierto es el hecho de que todavía queda mucho camino por recorrer. Todavía la filosofía del deporte no ha golpeado con firmeza y convencimiento el ídolo de la excelencia física y moral que lo atraviesa. Todavía la filosofía del deporte debe bajar del tejado caliente de zinc.

10

#### BIBLIOGRAFÍA

- EDGAR, ANDREW. 2014. *Sport and Art : An Essay in the Hermeneutics of Sport*. London; New York: Routledge.
- FRALEIGH, WARREN P. 1984. *Right actions in sport: Ethics for contestants*. Human Kinetics Publishers Champaign, IL.
- HUIZINGA, J. 2000. *Homo ludens*. Vol. 4181. Book, Whole. Madrid: Alianza Editorial.
- LÓPEZ FRÍAS, FRANCISCO JAVIER, y XAVIER GIMENO MONFORT. 2015a. «A Hermeneutical Analysis of the Internalist Approach in the Philosophy of Sport.» *Physical Culture and Sport. Studies and Research* En Prensa.
- . 2015b. «Revisión hermenéutica de la tradición internalista en filosofía del deporte.» *En prensa*.
- MAY, CHARLES E. 1994. «Brick Pollit as Homo Ludens: “Three Players of a Summer Game” and ‘Cat on a Hot Tin Roof’». En *Drama Criticism*, Lawrence J. Trudeau, 4:407-12. Washington D.C: Gale Research.
- MØLLER, VERNER, y JOHN NAURIGHT. 2003. *The Essence of Sport*. University Press of Southern Denmark.
- ORTEGA Y GASSET, J. 1966. «El origen deportivo del Estado.» *El Espectador* 13: 60-80.
- REID, HEATHER L. 2009. «Sport, Philosophy, and the Quest for Knowledge.» *Journal of the Philosophy of Sport* 36 (1): 40-49. doi:10.1080/00948705.2009.9714744.

- SIMON, ROBERT L. 2014. «Theories of Sport.» En *The Bloomsbury companion to the philosophy of sport*, editado por César R Torres, 83-98. London: Bloomsbury Publishing.
- SUITS, BERNARD. 2005. *The grasshopper: games, life and utopia*. Book, Whole. Peterborough, Ont: Broadview Press.
- TAYLOR, ELIZABETH, PAUL NEWMAN, BURL IVES, JUDITH ANDERSON, JACK CARSON, LAWRENCE WEINGARTEN, RICHARD BROOKS, ET AL. 1958. *Cat on a Hot Tin Roof*. [Burbank, Calif.]: Distributed by Warner Home Video.
- WILLIAMS, TENNESSEE. 1975. *Cat on a Hot Tin Roof*. New York: New Directions.